

Deuteronomio 34:1-12

1 Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó, y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, 2 todo Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental, 3 el Neguev, el valle y la llanura de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. 4 Y le dijo Jehová: "Esta es la tierra que prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: "A tu descendencia la daré". Te he permitido verla con tus ojos, pero no pasarás allá". 5 Allí murió Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. 6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor, y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. 7 Tenía Moisés ciento veinte años de edad cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor. 8 Lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; así se cumplieron los días de llanto y de luto por Moisés. 9 Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel lo obedecieron haciendo como Jehová mandó a Moisés. 10 Nunca más se levantó un profeta en Israel como Moisés, a quien Jehová conoció cara a cara; 11 nadie como él por todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, contra el faraón y todos sus siervos, y contra toda su tierra, 12 y por el gran poder y los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

Hebreos 3:1-6

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y Sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús, 2 el cual es fiel al que lo constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. 3 Porque de tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno este, cuanto mayor honra que la casa tiene el que la hizo. 4 Toda casa es hecha por alguien; pero el que hizo todas las cosas es Dios. 5 Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; 6 pero Cristo, como hijo, sobre su casa. Y esa casa somos nosotros, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza.

Lucas 9:28-36

28 Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. 29 Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente. 30 Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías. 31 Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén. 32 Pedro y los que lo acompañaban estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con él. 33 Y sucedió que, mientras estos se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús: --Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías. Pero no sabía lo que decía. 34 Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. 35 Y vino una voz desde la nube, que decía: "Este es mi Hijo amado; a él oíd". 36 Cuando cesó la voz, Jesús se encontraba solo. Ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

1. Cristo manifiesta su gloria en la transfiguración

“Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar” (v. 28). Jesús oró antes y después de eventos importantes. Oró antes de elegir a los doce apóstoles: “él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando llegó el día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” (Lc. 6:12-13). Y Jesús oró después de alimentar como a cinco mil personas: “Después de despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte” (Mt. 14:23). En esta ocasión Jesús va a orar antes de un hecho importante: su pasión, muerte y resurrección en Jerusalén.

“Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente” (v. 29). Jesús se transfigura, todo su ser queda de un color blanco resplandeciente, como la luz. Este blanco resplandeciente muestra la divinidad de Jesús. Satanás también “se disfraza de ángel de luz” (2 Co. 11:14). Habiendo sido en un tiempo una “luz bella” (Luzbel) por su rebeldía contra Dios se convirtió en “luz fea” (Lucifer). Así también nosotros, por causa del pecado, habíamos pasado de la luz de la vida, a la oscuridad de la muerte. Pero por causa de Cristo y mediante la fe en él, fuimos rescatados de la oscuridad para estar otra vez en la luz que es Él.

“Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías” (v. 30). Estos dos personajes del Antiguo Testamento representan la Ley (Moisés) y los Profetas (Elías), los cuales hayan su cumplimiento en Cristo; como dice Pablo: “El fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Ro. 10:4). “Y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén” (v. 31b). Literalmente, la palabra “partida” en el original griego es la palabra “éxodo”, es decir, salida, liberación, “que Jesús iba a cumplir en Jerusalén”. Jesús inicia a partir de ahora un camino de descenso, de humillación, de asumir los pecados de los hombres y de padecer en nuestro lugar, a fin de liberarnos del pecado y del peso de la condenación eterna. Él vino a cumplir lo que Dios había prometido en la ley y los profetas: que el Mesías Salvador debía padecer y morir en nuestro lugar, para rescatarnos de la esclavitud del pecado (el cual es simbolizado por Egipto) a fin de llevarnos, como Moisés, hasta la tierra prometida de Canaán (la cual es sinónimo de la vida eterna).

2. La iglesia, dormida, pretenciosa y supersticiosa ante la transfiguración de Jesús

Mientras tanto, ¿qué hacen sus discípulos Pedro, Juan y Jacobo (Santiago)? En lugar de estar despiertos y atentos, “estaban rendidos de sueño” (v. 32). Con esto la Escritura nos describe a nosotros, la iglesia. Frente a una salvación tan grande, la iglesia de Cristo se comporta como si no le importara, como si se quedara dormida. Cristo revela su gloria mediante el anuncio del evangelio, ¿y los cristianos qué hacen? Bostezan de sueño, los domina la pereza, hay entre ellos falta de participación y de compromiso, tal como lo hemos visto en nuestra última asamblea parroquial. Cristo viene, les presenta y da su salvación, pero ellos no participan, porque “estaban rendidos de sueño”, se quedaron entre las sábanas de la cama.

Pero Pedro, Juan y Jacobo igual “vieron la gloria de Jesús y a los varones que estaban con él” (v. 32b). Años después, el apóstol Juan escribiría: “Vimos su gloria, la gloria del Hijo único del Padre (Jn. 1:14b)... “A Dios nadie lo ha visto jamás; él Hijo único del Padre, él lo ha dado a conocer (Jn. 1:18). Sin duda la transfiguración en el monte es uno de los momentos culminantes, más importantes, de la vida de Jesús. Pero también lo fue para sus discípulos. Ellos quedaron muy sorprendidos, maravillados, por lo que sus ojos pudieron contemplar.

“Y sucedió que... Pedro dijo a Jesús: Maestro... hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías” (v. 33). Después de concluido el diálogo de Jesús con Elías y Moisés, la idea era bajar de la montaña, pero Pedro propuso quedarse allá arriba. Por eso le dijo: “Hagamos tres tiendas hechas con ramas”. “Pero no sabía lo que decía”, agrega el evangelista Lucas. Pues seguramente no había ramas en ese lugar y a semejante altura. El monte que habían subido para orar, era el monte Hermón, y este monte llega como a los tres mil metros de altura. No hay árboles para cortar ni ramas para hacer chozas en ese lugar a semejante altura. A veces, nosotros también, por el solo hecho de que Jesús está con nosotros, le proponemos a Dios hacer

cosas sin sentido, cosas que incluso van en contra de su sabia voluntad. La idea no era quedarse para siempre arriba en la montaña, sino bajar. Así también es el ser humano hoy día, quiere subir y escalar montañas, es decir, la montaña del éxito, pero estando allá arriba, no desea saber nada de descender y bajar.

Para Cristo era necesario descender del monte e ir hacia Jerusalén para morir por nuestros pecados y por los de toda la humanidad. Pero en cambio, sus discípulos insensatos se olvidaron del sacrificio de Cristo, que le era necesario sufrir y morir para obtener por ti y por mí el perdón de los pecados. Así sucede entre muchos cristianos también hoy día: buscan al Jesús de la gloria, el Jesús del éxito y de la prosperidad económica, pero nada desean saber del Jesús de la cruz, del Jesús que busca a los pecadores arrepentidos, que les perdona y les salva. Buscan al Jesús de la gloria, y eso se refleja en varias de esas nuevas “canciones cristianas”, pero no llegan a encontrarse con el Jesús de la cruz. Sólo el Jesús de la cruz, y no el Jesús de la gloria, es el que nos salva, y el que debes oír y seguir.

De repente, “Vino una nube que los cubrió, y tuvieron temor al entrar en la nube”. La nube oculta a los discípulos el rostro de Dios Padre. Dios el Padre mantiene oculta su mirada. Sin embargo, desde la nube les dice: “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (v. 35). E aquí un tema importante: Dios no quiere tener trato con nosotros, sino solamente a través de su Hijo Jesucristo y de su santa Palabra. Todo lo demás proviene del diablo: devoción a los santos difuntos, intercesión de gurúes, chamanes, médiums, seres angelicales, contacto con los espíritus, y hierbas de esta clase, todo esto está prohibido para nosotros los cristianos. Dios Padre desea relacionarse con nosotros sólo a través de Cristo y de su santa Palabra; en ello incluimos a los sacramentos del bautismo y de la santa cena. Por eso, tú, si estuviste desprevenido con respecto a este tema, otra vez en el nombre del Señor les digo: Dios y su santo espíritu quiere relacionarse tener trato contigo a través de Cristo y de los medios de gracia. Todo otro tipo de contacto y de manifestación de lo espiritual, proviene del diablo, y por eso nos está prohibido. No debemos buscar ver al Dios oculto en la nube, sino ver y buscar a Dios donde él mismo nos ha indicado, es decir, buscar al Dios revelado en Cristo y su evangelio: “Este es mi Hijo amado; a él oíd”.

3. Pese a todo Cristo resucitado encamina a la iglesia en su misión

El texto concluye como sigue: “Por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto” (v. 36). ¿Por qué no dijeron nada? “Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos” (Mateo 17:9). No dijeron nada sobre la transfiguración en el monte, porque Jesús mismo se los mandó, “hasta que resucitara de entre los muertos”. Luego sí podrían contarle a los otros discípulos.

La transfiguración fue un anuncio anticipado de la resurrección. Esto Jesús les anunció tres veces a los doce apóstoles. Pero solo a tres les mostró además cuál sería su aspecto resucitado. ¿Y esto por qué? A Pedro, Santiago y Juan (Jacobo), como apóstoles y futuros líderes de la iglesia cristiana, Cristo quiso mediante su transfiguración fortalecerles la fe y la esperanza para los momentos difíciles que se acercaban: De que detrás de la aparente derrota y muerte en la cruz, Cristo en verdad les conseguiría el perdón y la vida eterna, y que volvería otra vez a la vida.

En los momentos de dolor, de llanto, de pérdida de un ser querido, de dudas y de gran crisis, recuerda la transfiguración de Jesús. Cuando nos acosan los problemas y la misma muerte, deposita tu fe en la esperanza de la resurrección de los muertos. La resurrección y la vida que hay en Jesús triunfan pese a todos los obstáculos y adversidades que se nos presentan. Confía en el perdón, la compañía y la vida eterna que Dios te ha regalado mediante Cristo Jesús. De él procede nuestra existencia como pueblo cristiano, como parroquia santa cruz, y de él también depende la misión de esta parroquia santa cruz. Pese al odio del mundo, pese a los embates constantes del diablo, y pese a nuestras debilidades y fracasos como cristianos, Dios triunfará y nos sabrá llevar, conducir y guiar hacia la vida eterna. Amén.